



PASTILLO ANDALUZ

ENTRE

JUAN EL PERDIO

Y

PEPE NARGAS.

Juan. Mozo Güeno, aonde vasté, esa silla está comprá.

Pepe. Cuando der pecho me sarga masiento yo en lo que es mio.

Juan. Entonces me dá el vagío pues es oste.....

Pepe. ¡Pepe Nargas!

Juan. ¡Y yo Juan el perdiol!

Pepe. Si osté quiere despachemos.

Juan. Hay mucha priesa?

Pepe. No hay poca.

Pero antes descansaremos: vaya pá enjuagá la boca.

Juan. Disusté bien, beberemos.

Pepe. Nuestra apuesta consistia, compare, si no me engaño, en ver quie mas se lucia en er término de un año y salvo y libre gorvia.

Juan. Pues comience osté su cuento.

Pepe. No me toca principiá, osté primero.

Juan. Ar momento: yo soy vivo como er viento y no me jago é rogá.

Pues seño, yo dende aqui cuando er camino tomé

jásia Málaga me juí, y en el barrio del Percher,

camará, me estabresí.

De cuantas er mundo ensierra era la mejor siudá

pa buscar truenos y guerra, é mosos é caliá.

Mas se quearon pequeños cuando oyeron los sermeños

que ije con poerio:

aqui está Juan el perdió



pa darle á los malagueños.
Y como le dí mulé
ar que jué á probar el sebo,
por amo y dueño queé
en el barrio der Perché,
¡cabá! y en el mundo Nuevo.
A qué es jablá de esos días:
pa las jembras to jué gusto,
y fandango y alegría;
pa los hombres agonía,
pa los menestriales susto.
Ven ostés estas jormiyas
que traigo puestas aquí,
pues son, no vale mentí,
jechas é las paletiyas
que le arranqué á un aguasi.
Como jice tanto remate
de hombres, pusieron un bando
pa pregonar mi gazzate,
y me dí por er contrabando,
lo emas era un isparate.
Pero ayí yaya un esquicio
dende que tomé el oficio,
lo mismo era ver un fardo
que juía todo el resguardo
temiendole al estrupicio.
Diendo una vez por la mar
quiso la fortuna perra
que mi baico juera á dar
con veinte buques de guerra
de cien cañone ú mas.
¡Vaigame Dios y que día!
por los aires siempre habia
lo menos quinientas balas,
una bota, otra resbala,
lo que no se vió en la via.
Aun traigo de aquella tela
una señá, no la veis
como una picá é viruela,
jué una bala é treinta y seis
que por poco no me güela.
Vino á dar en mi mejilla
la suerte que tuve yo,
señores jué que botó,
del rebote jiso astillas
toitico el palo mayor.
Mordiendo como los perros
ma sujetó el enemigo,
y en una jaula é jierro
que era po entonces mi encierro
dieron en Ceuta conmigo.

A mi ponerme en presiyo!
á mí! que habia de suseé!
á los dos dias me jarté
y jise peasos los grillos
con las puntas é los piés.
Pero mis trabajos eran
ya que los grillos rompí
najarme sin que me vieran,
y de un medio me valí
pa que no me conocieran.
Pa no caer en el lazo
asi que toqué á largueza,
zás! me arranqué la cabeza,
me la meti ebajo er brazo,
y me najé á toa priesa.
De entonces en to lugar
he llevao la ventaja,
ya laigando gofetá,
tomándome puñalá
y cobrando la baraja.
Yo las tapias escalé,
no hubo puerta que no abrí,
y en toas partes dejé
ó llorando una mujé,
ó muerto un mozo barí.
Esto es lo que jise yo,
y en á contando estos ñuos
en que viene apuntao tó,
se verá si aqui hay való
sobre tos los mozos cruos.

Pepe. A contá.

Juan. Toabia es trempano;
me paese á mi lo mas llano;
y que mas nos interesa,
que digasté sus proezas,
á ver quien gana la mano.

Pepe. Ar gorpe, que no aiga riña.

Juan. Lo'ques por mi no la hay.

Pepe. Yo sali por esa campiña

y llegando jasta Cais
me jui ar barrio é la Viña.
Como que solo buscaba
cuando sali é Siviya
las mosas é maraviya,
quiso ver si las criaba
la tierra é la pescaiya.
Por eso en cuanto llegué
jaciendo la mesma cuenta
que en Málaga jisusté,
dije con to mi poer
aqui hay un hombre pa treinta.

Pero qué habian de salir!
hubo moso que al oír
en puerta é tierra esta frima
se metió en un bergantin
y no paró jasta Lima.
Y las jembras! Mare mia!
Señores, no es buleria,
si sigo en aquella via
no hay mas remedio la entriego.
Mas como era rigulá
asi que pasé dos meses
en esta via escansá,
me fartaron los parneses
y los tuve que buscar.
Aquellos si que eran volatines,
un dia á tres figurines
de estos é la nueva frotá,
le saqué los carsetines
sin tocarle ni á las botas.
Mas este trabajo fino
de desprumar lechuguinos
no me pareció muy ecente
y me sali á los caminos
ques aonde van los valientes.
Alli con mas corazon
y con humos no rateros,
allegaban los viageros
y del primer revorcon
me los encontraba en cueros.
Una vez atajao me vi
por mil y tres regimientos
en la vera el Guadalquivir,
y que jise, en el momento
en sus aguas me escondi.
Me buscaron desde luego,
pero yo con to mi brio
debajo el agua metio
estuve jaciendo fuego
treinta y nueve dias seguios.
Ar fin mandó er general,
viendolos á tos confusos,
que con jachas embreas
entraran setenta buzos,
y me tuve que entregar.
A Meliya me llevaron,
y como sí juera un tesoro
con diez llaves me guardaron;
pero en cuanto se escudiaron
de un sarto me pasé ar moro.
Pronto le tomé ojerisa,
y valiéndome é mis manos

trabajé con tanta prisa
que se queo sin camisa
toito el imperio Otomano.
Mas como jui sentenciao
pa quitarme aquellas mañas
á ser preso y empalao,
ar punto sali escapao
gorviéndome pa la España.
Y como osté en to lugar
he llevao la ventaja,
ya largando gofetás
tomándome puñalá,
y cobrando la baraja.
Ahora he venio á Siviya,
y como no tengo un duro
me voy á casá con Aniya
que algunos parnés aviya
y me sacará de apuros.
Esto es lo que jise yo,
y en á contando estos ñuos
se verá si aqui hay valor
sobre tos los mozos cruos.

Juan. Vamos á vé.

Pepe. A contá.

Juan. A este lao las mugeres
y al otro las puñalás.

Pepe. Cuentusté lo é mis corderes.

Juan. Ar momento, camará.

Mosas hay aqui cuarenta
y prumazos veinte y dos.

Pepe. Pus segun reza esta cuenta
hay cien muertos, y noventa
mugeres.

Juan. Pus gano yo.

Pepe. Cabá, que atras me quée.

Como se gobierna osté
pá que se rindan tan pronto?

Juan. Las mugeres! soy yo tonto

Compare, lo vasté á ver.

De mañana las diquelo,

por la tarde las traiyo,

á la noche las camelo.

Las jago entrar en er selo,

y en seguia me las guiyo.

Pepe. Toas mosas de distinsion?

Juan. Hombre no seasté guason.

Entre rubias y morenas

habrá malas y habrá güenas.

y argunas de estimacion.

Pepe. Pus con tanta arviliá
no ha conseguido en su juicio



lo que mas ificir.
Juan. Cuar?
Pepe. Una que está en el hespicio
 por sus pares encerrá.
Juan. No tengasté tar peniya
 que eso ya está medio andao,
 y si me ajuma er pescao
 le camelo asta esa Aniya
 de que ha poco me ha jablao.
Pepe. Quien, osté?
Juan. Yo solito, si.
Pepe. Como, si está esguarnia por mi.
Juan. Pierdusté una perla?
Pepe. Vá.

Juan. Es que la gano.
Pepe. A vivi.
Juan, De formal.
Pepe. La cosa es clara.
 (Jablaré antes con Aniya,
 no vaya á comprometerla.)
 Es issir.....?
Juan. Que va la perla.
Pepe. Jasta impues, camaraiya.
Juan. Jasta impues, moso con arte.
 Lo que es esto sacabao,
 con que ca uno por su lao
 y á buscarsela á otra parte.

FIN.

